



Introducción a la semana

La liturgia en la semana sigue recordando el acontecimiento de la Navidad. El martes se celebra la fiesta de la Epifanía del Señor. La de la primera epifanía, o manifestación, la realizada a los magos, personas ajenas al pueblo de Israel. El resto de los días se toman las lecturas del día. Las lecturas “continuas” se toman: la primera de la carta primera de San Juan. En ella se aportan consejos para el recto vivir en cristiano. El evangelio, de San Juan, muestra las primeras invitaciones de Jesús a seguirle, así como el inicio de su predicación pública y de su actuación milagrosa, llevado por la compasión que le produce ver seguidores hambrientos.

Lun
5
Ene
2015

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“No amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,11-21:

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Salmo

Sal 99 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:

«Sígueme».

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:

«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:

«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No amemos de palabra y de boca”

San Juan es el evangelista que más nos habla del amor, del amor de un seguidor de Jesús. Parte de algo evidente para él, y como eco claro del mandamiento nuevo de su Maestro: “Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros”. Y enumera las consecuencias que de él se derivan, de las que entresacamos algunas. El que ama ha pasado de la muerte a la vida y el que no ama permanece en la muerte. Y con una expresión realmente fuerte asegura: “El que odia a su hermano es un homicida”. Es decir le causa la muerte, porque no le ofrece el amor, la auténtica fuente de la vida.

No se olvida tampoco San Juan de aclararnos de dónde nos brota a los cristianos el amor y la fuerza amatoria para amar a los hermanos: de Jesús, que nos has amado primero y como buena prueba de ello “dio su vida por nosotros”. Si nos sentimos amados por Jesús nos es mucho más fácil amar a nuestros hermanos y no cerrarles nuestras entrañas. Y no solo de palabra sino también de obra, “ayudando al hermano en necesidad”.

“Sígueme”

San Juan nos narra la vocación de Felipe y de Natanael. Todo indica, como nos dicen los exégetas, que Juan ha transformado el relato de la vocación de estos discípulos en un testimonio sobre Jesús, al que confiesan como Mesías, Hijo de Dios, Rey de Israel. Lo que nos parece imposible que lo descubrieran en el primer encuentro con Jesús. Fue más bien algo que fueron descubriendo después, poco a poco, en el trato con Él.

Esta escena evangélica, nos da pie para hablar de nuestra vocación, de la vocación de todo seguidor de Jesús. Cualquiera de nosotros se puede ver retratado en las palabras del Papa Francisco: “La fe, para mí, nació del encuentro con Jesús. Un encuentro personal, que tocó mi corazón y dio una nueva dirección y un nuevo sentido a mi existencia”. Esto es lo común y sabroso a todos nosotros. Lo particular es cómo fue ese encuentro, que cada uno conoce. Pero todos después del encuentro, al que siguió un proceso continuado, quedamos seducidos por Jesús y nos convenció de que seguirle es la mejor manera de vivir la vida humana y encontrar el sentido y la felicidad siempre deseada. Por eso, ahora le seguimos diciendo: “Te seguiré donde quiera que vayas”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **6 de Enero de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

“Creamos en el nombre del Hijo, Jesucristo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22-4, 6

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Queridos míos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios.

Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo

Sal 2, 7-8. 10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:

yo te he engendrado hoy.

Pídemelo:

te daré en herencia las naciones;

en posesión, los confines de la tierra». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;

escarmentad, los que regís la tierra:

servid al Señor con temor,

rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas

vio una luz grande;

a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,

una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó.

Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

En muchos hogares todavía se vive la alegría de la Navidad. Ayer fue el día de los Reyes Magos y aún hoy hay niños y mayores abriendo sus regalos. Pero, la Navidad es mucho más que comidas de familia, cotillones y regalos. Navidad es tener entre nosotros a Dios encarnado, Jesús, que es amor y luz.

«Este es su mandamiento: que nos amemos unos a otros»

El amor es el mandamiento único. Un amor que crea, salva, redime y vivifica. Un amor que se encarna en cada persona que deja convertir su corazón en la habitación de Dios. Consecuencia de ello, quien guarda este mandamiento -quien ama- permanece en Dios y Dios en él. En esta «co-habitación» es cuando somos de Dios.

Esto no se debería quedar en palabras bonitas ni buenos sentimientos, sino que tiene que traducirse en acciones. Sin embargo, no creamos que debemos hacer grandes acciones. Acabamos de ver que Dios Hijo no nació en un palacio y, a lo largo del año, veremos que no vivirá rodeado de grandes lujos. Nada más nacer tendrá que emigrar. Las acciones que Dios nos pide son sencillas; Dios es «sencillo». Lo que tenemos que hacer para amar como Dios es dejar que primero se encarne en nosotros -que se geste dentro y nos transforme- y, después, darlo a luz con la ayuda del Espíritu. Pues aunque no lo creamos, si la pequeña llama de una vela puede iluminar una habitación, ¡cuánto no más, aún pequeña, la Luz del Amor de Dios!

«El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz»

El nacimiento de Jesús es Luz. No en vano se celebra su nacimiento en el día del sol invictus, de origen romano. En esos días de diciembre el día comienza a ganar tiempo a la noche. Los días comienzan a ser más largos y las noches más cortas. Un buen paralelo con el nacimiento de Jesús. Él, el Hijo de Dios, el Mesías, es Luz que ilumina pueblos y tierras y aleja las tinieblas. Quizá precisamente también por esto -permítanme que me tome esta licencia-, como preámbulo de la Luz que viene, en Navidad adornamos las calles con mucha luz y de diversos colores, intensidades y movimientos. Ahora bien, el brillo de las luces de Navidad no nos debe confundir con la luz de Jesús. La luz que emana del Hijo de Dios no se limita a brillar para indicar una posición, sino que ilumina el camino disipando las tinieblas. El brillo de Jesús nos atrae a Él e ilumina nuestras vidas.

Cuando amamos tanto a Dios que somos capaces de sentirlo vivo dentro de nosotros, nuestra vida, a través de pequeñas cosas, brilla y es capaz de iluminar la vida de los demás amándolos. Este amor y esta luz -vivir en Cristo- traen consigo un mundo más justo. Un mundo donde la Justicia y el Derecho están al servicio de la vida y la dignidad de la persona. Y así lo vivió también S. Raimundo de Peñafort (dominico y patrón de los juristas), cuya día celebramos hoy, y a quien le pedimos que interceda por nosotros para que nuestra vida sea ejemplo del amor y la luz de Dios y, así, procuremos un mundo más justo, reflejo de la predicación viva del Reino de Dios.

Preguntas:

- ¿Cómo es «nuestro» amor por los demás y nosotros mismos? ¿Descubrimos a Dios en él?
- En nuestro día a día, ¿apagamos o avivamos la Luz de Jesús?
- ¿Qué objetivos me propongo conseguir para: amar e iluminar como Jesús nos enseña?



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.

Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

San Raimundo de Peñafort

(1175-1275)

Semblanza espiritual

San Raimundo de Peñafort se dio del todo al estudio de las letras y de las artes liberales. De vuelta de Roma a Barcelona, escribe un tratado sobre el sacramento de la Penitencia; otro, sobre visitas pastorales, a petición de los obispos de Aragón; y uno más sobre la compra y la venta, para regular las relaciones justas entre los comerciantes cristianos.

Recibe con amabilidad a débiles e importantes. Predica cruzadas como itinerante, sin dispensarse de ayunos, vigiliyas y observancias de la Orden. Gran amante de la Virgen María, colaboró en la fundación de la Orden de la Misericordia o Merced, cuyo objeto fue la redención de los cristianos cautivos de los moros, o con bienes materiales o quedando cautivos los religiosos para que no peligrase la fe de los cautivos.

Escribió una Suma de Moral y de Derecho que fue guía especialmente para los jóvenes en la resolución de los casos de conciencia. En honra de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Virgen María y de Santa Catalina Mártir, compuso la Suma Raimundiana.

Gran penitente en vigiliyas y en ayunos, entregado a la predicación, con gran cuidado de los pobres y oprimidos de los que fue defensor. Consejero prudentísimo, el legado pontificio lo recomendó al Sumo Pontífice que le nombró capellán de su palacio, penitenciario mayor y confesor suyo.

San Raimundo de Peñafort tenía gran humildad y prudencia en dar consejos, recibiendo a las personas que le consultaban con benignidad y dulzura.

Su biografía en la sección de Grandes Figuras

Oración Colecta

Oh Dios, que diste a san Raimundo
una entrañable misericordia
para con los cautivos y pecadores;
concédenos, por su intercesión,
que, rotas las cadenas del pecado,
nos sintamos libres
para cumplir tu divina voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y lleno de bondad,
que muestras en los ejemplos
y enseñanzas de san Raimundo
que la plenitud de la ley es el amor de caridad;
infúndenos, clemente, tu Espíritu
para que nuestros corazones vivan de esa caridad
y caminen verdaderamente en la libertad de tus hijos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante: Invoquemos con fervor a Dios Padre, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Diácono:

Por los que llevan el nombre de cristianos, para que trabajen por la unión de todos en Cristo y sean fieles al Evangelio. Roguemos al Señor. R/ Te lo pedimos, Señor.

Por nuestros gobernantes, para que Dios les conceda saber mantener la justicia y la paz. Roguemos al Señor.

Por los que sufren, para que sepan unir sus sufrimientos a la pasión de Cristo y ayuden a la Iglesia a crecer en santidad.

Roguemos al Señor.

Por los que se dedican al estudio y a la aplicación de las leyes, para que sepan inspirarse, como san Raimundo, en la misericordia y la justicia del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los que estamos reunidos en torno al altar, para que sepamos difundir a nuestro alrededor la bondad y la alegría. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y defiende con tu protección a los que se confían a tu bondad. Por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Al presentar en tu altar, Señor,
nuestras plegarias y ofrendas,
te pedimos nos concedas
aquel amor a tu servicio
que tan generosamente
infundiste en san Raimundo,
para que cumplamos
con fidelidad tus preceptos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que el sacramento que hemos recibido, Señor,
al celebrar con gozo
la fiesta de san Raimundo,
fortalezca y afirme nuestra voluntad,
para llegar por el amor
a la plenitud de la ley.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue
8
Ene
2015

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Salmo

Sal 71, 1-2. 3-4ab. 7-8 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 34-44

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer».

Elles replicó:

«Dadles vosotros de comer».

Ellos le preguntaron:

«¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?».

Él les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis? Id a ver».

Cuando lo averiguaron le dijeron:

«Cinco, y dos peces».

Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces.

Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces.

Los que comieron eran cinco mil hombres.

Reflexión del Evangelio de hoy

1ª Lectura

La carta de Juan nos describe un programa de vida sencillo de decir y difícil de practicar: amémonos los unos a los otros, porque todos somos nacidos de Dios y Dios es amor. Una vez más, en estos últimos días de la Navidad y primeros del año, se refleja como en un espejo, el modelo del amor de Dios, para que lo imitemos. Nunca mejor que en la Navidad se nos puede recordar el amor de Dios que nos ha enviado a su Hijo querido. Y se nos avisa: «quien no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor».

Si todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios, y, a su vez, el que no ama no ha conocido a Dios, entonces resulta que el amor queda constituido en el medio, que nos acerca y nos adentra en el mundo del «conocimiento de Dios». En la mentalidad bíblica, y en el evangelio, «conocer» no es algo que pertenezca exclusiva ni principalmente al mundo de la cabeza, de la razón, de la mera inteligencia especulativa. Juan lo dice claramente: conoce a Dios quien lo ama. El que ama conoce a Dios. Por tanto el ejercicio de conocimiento de Dios tiene su base en el encuentro experiencial.

¿Creemos de veras en el amor de Dios? ¿Nos dejamos rodear por él, le dejamos que cambie nuestra existencia?

¿Hemos aprendido la lección que él ha querido enseñarnos a través del amor fraterno? Lo que creemos y lo que hemos celebrado no se puede quedar en la teoría: Recordemos en estos días Dios se hace de carne, real, tangible por tanto toda la experiencia del conocimiento y encuentro con Dios nos compromete en nuestra manera de vivir.

Evangelio

Con este pasaje inaugura Marcos una nueva sección de su Evangelio. No se trata ya de los primeros pasos apostólicos del rabino Jesús, ni de sus victorias sobre la enfermedad y los demonios, sino de una sección particular, unificada en torno al tema del pan: dos multiplicaciones de panes (Mc 6, 30-44; 8, 1-10), discusiones sobre el sentido de las abluciones antes de comer el pan y sobre la falsa levadura (Mc 7, 1-23; 8, 11-20), discusión con una pagana a propósito de las migajas de pan que solicita, etc. (Mc 7, 24-20). Por eso se suele llamar a esta parte del Evangelio de Marcos la "sección de los panes".

Jesús siente compasión de la gente, se siente tocado por su situación y esto le lleva a "implicarse y complicarse" con ellos. Comienza a enseñarles, pero no sólo se preocupa por su alimento espiritual, sino que también se responsabiliza de ellos, pidiendo a los discípulos "dadles de comer", eso es llevar su compromiso con ellos hasta el final.

Nutrir, alimentar a la persona en todas las dimensiones de su vida. “No sólo de pan vive el hombre” dirá Jesús en el momento de ser tentado, él es consciente de la doble necesidad para vivir, necesitamos alimentarnos para poder vivir, pero también necesitamos ser instruidos, acompañados y guiados. Esta comida que Jesús ofrece, preludio de la eucaristía, tiene la particularidad de ser una comida compartida, donde cada uno no está preocupado de satisfacer su apetito, sino que Jesús invita a saciarnos y a alimentarnos, pero juntos y compartiendo, nos necesitamos unos a otros.

Si compartimos lo que tenemos, no sólo habrá para todos, sino que incluso sobrará, porque sólo utilizaremos aquello que necesitamos. Orientado a hacer tomar conciencia de que el alimento preparado por Cristo está destinado a otros muchos invitados que no han tomado parte en este banquete. Teniendo la confianza en el Maestro, en aquel que saciará nuestra hambre, no tendremos que atesorar, porque habrá para todos.

Para mí este texto se hace realidad cotidiana, cada vez que en la mesa apenas hay comida para todos pero sin embargo, de repente con un gesto natural de cada uno de los comensales, cada uno se va sirviendo aquello que necesita. Y de repente el milagro del compartir se nos hace tan real, tan sencillo y tan humano. El evangelio se nos va mostrando en lo pequeño y sencillo de la vida.

Me surge la pregunta...¿Cómo vivo este compartir, este no atesorar sino tener en cuenta al que está a mi lado y utilizar solo lo que necesito?



Hna. Esther Santana Vega O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
9
Ene
2015

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Hemos conocido el amor de Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 11-18

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amarnos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor.

Salmo

Sal 71, 1-2. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
postrense ante él todos los reyes,
y sirvanle todos los pueblos. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Marcos 6, 45-52

Después de haberse saciado los cinco mil hombres, Jesús enseguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar.

Llegada la noche, la barca estaba en mitad del mar y Jesús, solo, en tierra.

Viéndolos fatigados de remar, porque tenían viento contrario, a eso de la cuarta vigilia de la madrugada, fue hacia ellos andando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo.

Ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque todos lo vieron y se asustaron.

Pero él habló enseguida con ellos y les dijo:

«Animo, soy yo, no tengáis miedo».

Entró en la barca con ellos y amainó el viento.

Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El amor perfecto expulsa el temor”.

El autor de la carta de San Juan, no escatima palabras para decirnos que Dios es amor. ¿Qué consecuencias tiene esto para la vida del cristiano, para la vida de cada día? Si queremos poseer este amor, si queremos poseer a Dios, el camino pasa, en definitiva, por el amor al hermano. Se dice de muchas maneras en las tres cartas de San Juan, el termómetro del amor a Dios, es el amor al hermano. “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”.

Este es el amor perfecto, el amor en el que debemos crecer y que consigue expulsar el temor y el miedo de nuestras vidas.

¿Por qué tenemos miedo? ¿A qué tememos? Tenemos miedo al amor, a que amando, nos diluyamos, perdamos nuestra identidad, seamos ninguneados, dejemos de ser nosotros mismos. Sin embargo, sólo si hemos conocido el amor de Dios y hemos creído en él, sólo creciendo en este amor, haremos la experiencia de saborear la consolidación de nuestro ser más profundo. Por medio del amor podremos decir como Cristo: “Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente”, y alcanzaremos así la plenitud del amor.

“Soy yo, no temáis”.

El milagro del Señor andando sobre el agua y dominando los elementos, viene a confirmar la fe de los discípulos, una fe torpe para creer, para entender y que les hacía estar aturcidos tras la multiplicación de los panes, estaban embotados.

Nos está diciendo a todos: el que puede caminar sobre las aguas y detener la furia del viento y del agua, ¿no puede también transformar el pan y el vino en su cuerpo y sangre?

Cada vez que en el Evangelio se proclama la salvación de Dios, el Señor nos invita, en persona o por medio de un mensajero, a no tener miedo. “No temas” ha dicho el Señor a Zacarías y a la Virgen María; “no temas llevarte a María tu mujer...” explicaba el ángel por medio de un sueño a José; “no temáis” ha dicho a los pastores en la noche de Belén; en esta ocasión, junto a la invitación “ánimo, no temáis”, está la revelación del Señor: soy yo. El nombre santo de Yahvéh que en Jesús alcanza su plenitud, yo soy el que soy, Dios salva.

Al culminar el ciclo de Navidad y Epifanía, se nos invita a crecer en el amor, arrojando el miedo fuera de nuestras vidas. El Señor tiene poder para realizar esta obra en nosotros, ¿le vamos a dejar?, o ¿seguiremos siendo torpes para creer?



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb
10
Ene
2015

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 19-5, 4

Queridos hermanos:

Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.

Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.

Todo el que cree que Jesús es el cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él.

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

Salmo

Sal 71, 1-2. 14 y 15bc. 17 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Él resacatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Lucas 4, 14-22a

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca.

Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres,

a proclamar a los cautivos la libertad,

y a los ciegos, la vista;

a poner en libertad a los oprimidos;

a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Reflexión del Evangelio de hoy

San Juan, en su Primera Carta, sin miedo a ser reiterativo, insiste en el amor. En el amor de Dios y a Dios. Y, como garantía de ese amor a Dios, amor a los hermanos. Porque, «si alguien dice que ama a Dios y aborrece a su hermano, es un mentiroso: pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve».

La escena evangélica tiene lugar en Nazaret, donde Jesús, siguiendo su costumbre, acude en el sábado a la sinagoga. Allí le pidieron que se encargara de la lectura sagrada, y así lo hizo, completándola con la correspondiente homilía sobre el párrafo del Profeta Isaías que acababa de proclamar.

La Palabra, en la sinagoga de Nazaret.

En Navidad, cuyo eco todavía nos resuena, la Palabra de Dios, el Verbo de Dios, hizo su presencia entre nosotros. Después de dos mil años todavía lo recordamos, lo vivimos y lo celebramos. Pero, lo de Nazaret no fue un mero recuerdo y celebración, fue mucho más. No se atuvo a lo que le pidieron –aquello podía hacerlo cualquiera-, y se explayó con sus paisanos como lo que era aunque ellos todavía no lo creyeran. “Hoy se cumple –aquí, entre vosotros- esta Escritura que acabáis de oír”. ¿Y qué era lo que acababan de oír? “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor”.

¿Os acordáis de la respuesta de Jesús a los discípulos de Juan Bautista sobre su identidad? “Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados” (Lc 7,22). Así se identificó Jesús en Nazaret, ante Juan y ante todos cuantos necesitaron de él. Eso es lo que hizo a lo largo de su vida.

La Palabra hoy, aquí y ahora

Como los paisanos de Jesús en Nazaret, nosotros escuchamos su Palabra y comprendemos la convergencia entre Palabra de Dios y envío a dar la buena noticia a los hombres, a anunciar la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos y el año de gracia para todos. Porque la Palabra de Dios hay que escucharla, pero no es para solamente escucharla, sino para convertirla en hechos, para realizarla, para encarnarla.

“No todo el que me dice ‘Señor’, ‘Señor’ entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre” (Mt 7,21). O sea, Jesús pide hoy a sus seguidores que escuchen la Palabra y, haciéndola vida, la cumplan. Y a los que la cumplan, los conocerá; a los que sólo la oigan o sólo la sepan, no.

En la práctica, quizá hoy más que nunca necesitemos acudir al Espíritu en busca de claves de interpretación de esta Palabra proclamada de Dios. Como en el caso de Jesús, ésta siempre tiene que ser buena noticia, evitando miedos, tristezas y, sobre todo, desconfianzas. Tiene que ayudarnos a encontrar y mantener el sentido de la vida mediante una actitud de conversión continua. Que, sin necesidad de decirlo, todos los que nos escuchen o contacten con nosotros, noten el “hoy se cumple en nosotros” lo que estamos oyendo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

El día **11 de Enero de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).